

## 6. LA ARGENTINA INVISIBLE (8 al 18 de octubre)

### En la Escuela Superior de Guerra (principios de octubre)

Los jóvenes capitanes de la Escuela Superior de Guerra, y sus coroneles profesores, eran la aristocracia del ejército, y no podían sustraerse al ambiente. Creían (y no eran ellos solos) en la impopularidad de Perón que recogían en sus familias, en los centros sociales, y en lo decían los diarios.

No les gustaba Perón por muchos motivos: el plebeyismo al que había llevado la Revolución, sus andanzas con obreros y políticos, el olvido que parecía tener a sus camaradas militares. La Revolución Militar se había hecho para que el ejército estuviera en el poder, y nos solamente un coronel. Y además desprestigiado ante Todo el mundo”.

Contrariamente a los generales, creían que se sacrificio era indispensable para salvar al ejército. Atribuían el antimilitarismo reinante a la oposición despertada por el coronel; cuando se consiguiera eliminarlo desaparecería la causa que la provocaba....Algunos consideraban que no había necesidad de convocar a elecciones, y podía volverse la misión reorganizadora de la República que incumbía al ejército. Y si no era posible, llamar a elecciones como había prometido Farrell; pero elecciones que dieran el gobierno a los mejores como en los tiempos de Justo.

El profesor de Logística de la Escuela, teniente coronel Manuel A. Mora, llegó a planear con sus alumnos del 2º curso el asesinato patriótico de Perón, a cumplirse el 9 de octubre cuando el ministro de guerra fuese a la Escuela a inaugurar el curso de energía atómica acabado de crear<sup>207</sup>.

### Planteo de Campo de Mayo: el caso Nicolini

Una circunstancia fortuita salvaría la vida de Perón. El jefe de la Escuela de Comunicaciones de Campo de Mayo, teniente coronel Francisco Rocco, aspiraba el cargo de Director de Correos, y el ministro del interior, por recomendación expresa de Perón, había preferido ascender a un antiguo funcionario de la repartición, Oscar Lorenzo Nicolini.

¿Cuándo se había visto algo igual? ¡Campo de Mayo desairado! ¡Un civil preferido a un militar! La guarnición mostró airadamente su descontento, y comisionó a Ávalos que, como comandante del acantonamiento, intimara que se anulase el nombramiento de Nicolini, y cediera el cargo a Rocco. Era sábado 6, y Nicolini no se había hecho cargo todavía. Avalos, molesto por el proceder sin “espíritu de cuerpo” del ministro, fue de inmediato a verlo.

Perón se limitó a decirle que Farrell y el ministro del interior Quijano, habían firmado el ascenso de Nicolini a pedido suyo, y creía haber procedido bien pues de trataba de un meritorio empleado con 25 años de servicios. Avalos apeló a Farrell: la gente de Campo de Mayo estaba disgustada con el desaire; pero Farrell se desentendió del problema: le dijo que arreglara el asunto amigablemente con el ministro de guerra. Avalos volvía a reunirse con Perón en horas de la tarde para pedirle que hablase con los jefes de Campo de Mayo, así podía darse cuenta del efecto producido con el desaire a Rocco.

Avalos no sabe (lo sabrá más tarde) que el ascenso ha sido gestionado por Eva que tiene vieja amistad con Nicolini. Perón está molesto: con todos sus problemas, venir a plantearle sus camaradas una minucia burocrática. Acepta conversar con los jefes de Campo de Mayo, pero en el ministerio: les planteará a ellos, y a los demás jefes de unidades del Gran Buenos Aires una cuestión de confianza. Ya debieron irse dos ministros por la prepotencia de Ávalos, y eso debe terminar. Está sumamente irritado. A la mañana del domingo Mercante lo vio tirar la gorra contra el piso del automóvil, repitiendo “que estaba harto de ese tipo de problemas, y en cualquier momento renunciaría”<sup>208</sup>.

<sup>207</sup> El teniente coronel Mora trazó “un plan secreto para copar y matar al coronel (Perón) en la mañana del 9 de octubre. Mora seleccionó con tal fin a 35 capitanes, todos los cuales deberían presentarse armados de pistolas 45 a la iniciación de un curso de energía atómica que presidiría el ministro de guerra ese día, en la sede de la Escuela en la avenida Luis María Campos. “En la fecha señalada...sólo se presentaron a cumplir con las ordenes impartidas por el teniente coronel Mora 5 capitanes del segundo curso. Mientras se esperaba la llegada de Perón, Mora volvió a conferenciar con los complotados. A pesar del exiguo número de voluntades con que contaba para llevar adelante el copamiento y muerte de Perón, Mora recaló que él personalmente realizaría el atentado y que los demás debían cubrir las puertas para impedir toda represión o fuga del ministro. a demás anunció que el reemplazante de Farrell debía ser elegido entre los generales presentes en el acto. La conspiración fracasó cuando Juan Domingo Perón, a último momento y como consecuencia de la presión de Campo de Mayo, decidió no aceptar a la inauguración del curso” (Primera Plana n° 151, año III, BS. As. 23 de septiembre al 4 de octubre de 1965). “La historia del peronismo “ XVI: “El golpe de gracia”.

<sup>208</sup> Referencia de Mercante a Félix Luna. F. Luna, El 45 (ed. Jorge Alvarez, Bs. As. 1969, p. 277)

Pero su irritación no le impide invitar el domingo a muchos jefes y oficiales a la reunión del ministerio de guerra, entre ellos el general Albariños comandante de la 2ª. División, con sede en La Plata.

Por su parte los jefes de Campo de Mayo desconfían de lo que pueda ocurrir en el ministerio y algunos quieren marchar sobre Bs. As., para expulsar a Perón. Ha trascendido que el teniente coronel Rocco fue postergado a pedido de la “mujer que anda con Perón” y eso es una afrenta. Una doble afrenta: la que hace a un jefe de Campo de Mayo y que la que querida del ministro pueda más que la guarnición más poderosa del país.

Campo de Mayo está acuartelado desde que restableció el estado de sitio el pasado 25: sólo se necesitaría que el comandante de la orden de marcha. Tal vez el más tranquilo es Ávalos que el lunes, antes de ir a Bs. As. en compañía de los jefes de unidades, les recomienda a los oficiales que “no hagan aprestos de guerra, que “todo se solucionará satisfactoriamente”. Perón cederá al darse cuenta de lo decidido que está el acantonamiento.

El lunes – 8 de octubre – Perón cumplía 50 años; los empleados y suboficiales del ministerio le han preparado un vino de honor, al que promete concurrir después de la reunión con los jefes.

A las 11 de la mañana están en el despacho del ministro alrededor de 40 jefes; los diez de Campo de Mayo se encuentran en minoría.

Perón en tono enérgico, los conmina a exponer con franqueza los cargos que tuvieran en su contra; él los dejará solos para que puedan hablar en libertad: de esa reunión debería salir una “decisión completa y definitiva”, porque no seguiría aceptando interferencias por los graves momentos que atravesaba el país. Si el ejército no se mostraba conforme con él, pediría. Señalando directamente a Ávalos:

“¡Pero si me ratifica la confianza, serás vos el que te retires del ejército, porque estas cosas tienen que terminar de una vez!”. Salió del salón y se fue al sótano a participar en el vino ofrecido por los suboficiales. Su dominio de sí mismo le permitió mantenerse cordial y sonriente: compartió con todos, recordando anécdotas de su vida militar: de sus 50 años había dado 35 al ejército.

En el quinto piso los jefes debaten la conducta del ministro de guerra. “La ofensa” a Campo de Mayo por el nombramiento de Nicolini en lugar de Rocco es desechada, porque a la mayoría no le pareció suficiente: los antecedentes del civil superan a los del militar. ¡Que la amiga de Perón hubiese sugerido el nombre del civil?...Si el nombramiento era bueno, poco importaba su proveniencia. Se habló del escándalo que daba un militar viviendo con una actriz. El teniente coronel Colombo, director del Liceo Militar, amonestó a los de Campo de Mayo: “A mí me parece normal que un hombre joven y viudo viva con una actriz ¿O prefieren que viva con una actor?” La mayoría no encontró motivo para quejarse del ministro de guerra. Que se trajeran cargos concretos y serios para discutirlos. No chismes de comadres. Corrido Ávalos, recurrió al supremo argumento:

“La opinión de todos a los jefes y oficiales de Campo de Mayo con los que he hablado, es que Perón no les merece confianza”.

“¿Campo de Mayo no es todo el ejército! ¡La posición de Campo de Mayo no es la del ejército! Fue la cortante respuesta de Albariños<sup>209</sup>

Avalos había supuesto que Perón cedería en el nombramiento de Rocco ante la insistencia de Mayo. No imagino que Perón lo enfrentaría con una asamblea militar y se jugase poniendo a consideración la cuestión de confianza. Había caído en la misma trampa que Perón le hizo a Giovanonni.

Los jefes de Campo de Mayo se retiraron corridos. Avalos al irse dijo que de acuerdo al tácito compromiso, pediría su retiro<sup>210</sup>

### **Sigue la intranquilidad en Campo de Mayo**

A las 14 a los jefes explicaban en Campo de Mayo el fracaso de su misión. Avalos anunció que se retiraba del ejército conforme al prometido. Hubo protesta. Esa mañana los alumnos de la escuela de Guerra, reunidos la noche anterior en cada del director, coronel Kelso, habían resuelto sumarse a los descontentos

<sup>209</sup> *Acontecimientos militares en Campo de Mayo entre los días 6 y 19 de octubre de 1945*, folleto de 16 páginas, sin nombre de autor, fecha, ni pie de impresión.

<sup>210</sup> *Ibidem*.

de Campo de Mayo y exigir juntos la renuncia de Perón. Tal vez como único medio para que el teniente coronel Mora y los alumnos del segundo curso no materializaran su proyecto.

Los tenientes coroneles Rocco y Quaranta, el mayor Alderete, el comandante de Gendarmería José de la Rosa y el capitán Schetini, manifestaron con vehemencia que debía avanzarse sobre BS. As., que poco importaba la renuncia de las demás guarniciones, que el pueblo entero los acompañaría como el 6 de septiembre de 1930 acompañó al colegio Militar<sup>211</sup>.

Avalos era, tal vez, el único consternado. Aceptó que demoraría su solicitud de retiro. Les pidió calma y que se realizase una nueva reunión a la mañana siguiente.

Perón creía haberse impuesto y que el retiro de Ávalos se elevaría de un momento a otro. Pero esa tarde llegaron al ministerio rumores de alistamiento de unidades y reuniones de jefes y oficiales que preocuparon al Secretario General coronel Franklin Lucero, que se trasladó a campo de Mayo.

“Al anochecer recorría el acantonamiento acompañado por el capitán Russo – dice Lucero – y el observar que nada extraño ocurría en los cuarteles, concurrí directamente a la casa del jefe de la guarnición. Allí encontré al general Ávalos a quien le expliqué la preocupación que teníamos (...) me respondió que nada anormal sucedía. Le pedí entonces que se pusiera en comunicación con el coronel Perón y le informará personalmente la inconsistencia de todos aquellos rumores (...) se entabló una breve conversación telefónica con el coronel Perón (...) El general Ávalos le aseguró que podía estar completamente tranquilo y terminó la conversación con un *abrazo y hasta mañana Juancito*”<sup>212</sup>

La sublevación estaba solamente en los jefes y no había trascendido – por lo menos al anochecer del 8 – a los oficiales inferiores ni el comandante del acantonamiento<sup>213</sup>.

### **Sublevación en Campo de Mayo. Reunión en el Comando (9 de octubre)**

Al amanecer llegaría a Ávalos un pedido de 3 puntos de la Escuela Superior de Guerra<sup>214</sup>. Debería exigir al presidente:

- 1) Se desplazase a Perón de todas sus funciones.
- 2) Se convocase inmediatamente a elecciones.
- 3) Y estas elecciones fuesen absolutamente libres.

Avalos fue por la mañana temprano a llevar a Farrell estas exigencias. El presidente prometió hablar temprano con los jefes de Campo de Mayo.

A media mañana del 9 se supo en el ministerio que los jefes de Campo de Mayo habían movilizado sus unidades, y al parecer se aprestaban a marchar sobre Buenos Aires. También que Ávalos había estado con Farrell.

Lucero con el equipo del ministerio (tenientes coroneles Tanco, Uriondo, Brisoli, etc.) y asesorado por el jefe de policía Velazco, el brigadier de la Colina, Secretario de Aeronáutica y otros jefes, preparó el plan de acción:

- a) Destacar a Campo de Mayo al general von der Becker, Comandante en Jefe del Ejército, para disuadir a los insurrectos<sup>215</sup>.
- b) Alistar la aviación y las unidades leales para contenerlos, en caso que persistieran.
- c) Traer la 2ª División de La Plata, cuya lealtad era completa.
- d) Organizar la defensa de la Capital con la Policía.
- e) Decretar “Conintes” en todas las guarniciones<sup>216</sup>.

<sup>211</sup> Referencia del General Quaranta a Félix Luna (o. cit. págs. 280/81).

<sup>212</sup> Franklin Lucero, EL precio de la lealtad (ed. Propulsión, Bs. As. 1959) pág 28.

<sup>213</sup> Entiende Luna que “Ávalos, por supuesto, simuló que todo estaba en orden. ¡Que iban a mostrar su juego los ya virtuales insurrectos! ¡A maniobra, maniobra y media!” (El 45, pág. 281). No creo que puedan disimularse y menos ante oficiales experimentados, los preparativos revolucionarios de un acantonamiento. La sublevación de Campo de Mayo, que pudo estar el anochecer del 8 en el propósito de los jefes mencionados y de los directivos y profesores de la Escuela Superior de Guerra, sólo se exteriorizaría en las primeras horas del 9.

<sup>214</sup> Un testigo habla de una reunión en la noche del 8 en la casa del teniente coronel Kelso, director de la Escuela Superior de Guerra, donde resolvió ir a Campo de Mayo para “terminar de una vez con esta cuestión”. Ante Ávalos, “a quien se hizo levantar de la cama, le plantearon el problema que los llevaba a su presencia. La Escuela estaba sublevada y exigía la inmediata renuncia de Perón (...) Ávalos les manifestó que debería proceder que con mucha cautela, que necesitaba dormir y que se retiraran con la seguridad de que no se malograría el éxito alcanzado” 8E. A. García, *Yo fui testigo*, ed. L. Laserre, Bs. As. 1971, cap. V, punto 8 “La Escuela Superior de Guerra se sublevará, pág. 332). Al parecer Ávalos, después de dormir unas horas más, se levantó e informó a Farrell la inquietud de la Escuela de Guerra y de los jefes de Campo de Mayo, invitándolo a conferenciar con ellos.

<sup>215</sup> El cargo de Comandante en Jefe no tenía las atribuciones de hoy. Era el más lato del ejército, pero sus funciones no iban más allá de la inspección.

Lucero informó del plan al ministro y le pidió autorización para ejecutarlo. “Seré leal con el presidente Farrell, cumpliendo la resolución que él tomó” respondió Perón<sup>217</sup>. Canceló su visita a la Escuela de Guerra, ignorando que salvaba su vida.

Lucero fue a pedir órdenes a Farrell que encontró en la Residencia “vestido de campaña, y con mucha presencia de ánimo y muy jovial.

Después de enterarlo del objeto de mi visita, me concretó que había sido invitado a concurrir a una reunión de jefes y oficiales del acantonamiento de Campo de Mayo y que había aceptado. Me encargó le diera un abrazo a Perón y nos despedimos”<sup>218</sup>.

A las 14 el presidente fue a Campo de Mayo acompañado de los ministros Pistarini, Mason y Quijano. En el amplio comedor del Comando lo esperaba Ávalos rodeado de un centenar entre jefes y oficiales. Habló Ávalos:

“El señor presidente ya ha sido informado por el que habla del pensamiento y decisión de Campo de Mayo. Ahora los oficiales aquí reunidos esperan su respuesta”<sup>219</sup>.

Farrell los llamó “a la reflexión”. Una guerra entre fracciones de ejército debería evitarse; Perón se retiraría voluntariamente si el ejército no lo apoyaba; debería dársele un plazo prudencial para hacerlo....

“Estamos cansados de los engaños y los procedimientos equívocos de coronel Perón-respondió Ávalos...Por otra parte el señor presidente se puede estar tranquilo respecto a una eventual guerra civil pues la única forma de evitarla es, precisamente, el alejamiento del coronel Perón”.

Preguntó Farrell si el alejamiento de Perón sería exclusivamente del ministerio de guerra.

“¡No señor! ¡Nos referimos al alejamiento de todas sus funciones públicas! ¡Al ministerio de guerra, la vicepresidencia y la Secretaría de Trabajo y Previsión!” Cortó Ávalos, interpretando el deseo de los concurrentes.

Asombro de Farrell:

“Pero entonces ....¿lo que ustedes quieren es el alejamiento definitivo del coronel Perón...?”

“Si señor!...” Fue la respuesta unánime.

Quijano, insólita presencia civil entre tantos militares, se dirigió a Farrell:

“¡Con permiso, señor presidente, quiero expresar unas breves palabras”.

Habló en el tono paternal que le permitía su edad y experiencia política: habló de sus antecesores radicales, de los motivos patrióticos que lo llevaron a colaborar con la Revolución quebrando solidaridades políticas y amistosas.

“¡Está fuera de la cuestión!” se oyó una voz.

“Señor ministro, su actuación no está en tela de juicio” interrumpió Ávalos.

“Está en juego, señor general : porque el origen de todo lo que está ocurriendo es un nombramiento que lleva mi firma. Soy un hombre responsable de mis actos y en este caso, como en todos los que he certificado con mi firma, tengo que asumir la total responsabilidad de aquello que puede derivarse de ese acto”.

Nueva interrupción de Ávalos:

“El señor ministro no es responsable ante nosotros de ese nombramiento, y no lo es por cuanto el nombre del señor Nicolini le ha sido impuesto y él debió acceder a esa imposición. Además, conozco perfectamente los entretelones de ese asunto y sobre ese particular hablaré después personalmente con el señor ministro”.

Farrell dijo que oiría la opinión de los generales (estaban presentes, además de Farrell y Ávalos, von der Becker, Mason y Pistarini). Los jefes se retiraron, pero dos de ellos- los tenientes coroneles Quaranta e Indalecio Sosa- se quedaron en representación de los oficiales. Al parecer no tenían mucha confianza a Ávalos.

<sup>216</sup> F. Lucero, *El precio...* pág 30.

<sup>217</sup> *Ibidem*.

<sup>218</sup> *Ibidem*.

<sup>219</sup> La reunión en el Comando de Mayo en *Acontecimientos...* mencionados; y testimonios de Quaranta a Luna en EL 45 citado.

Farrell ofreció su renuncia, rechazada por los generales. Dada la animosidad de Campo de Mayo, sólo podría evitar el enfrentamiento con la renuncia de Perón: Quaranta y Sosa exigieron que se hiciese inmediatamente, en caso contrario “Campo de Mayo saldría”.

Mientras tanto las fuerzas leales, “particularmente la aviación por intermedio de su delegado Ojeda- dice Lucero – reiteraban estar listas para cumplir sus misiones”<sup>220</sup>. Pero las horas pasaban. Sólo a la caída de la tarde los generales von der Becker y Pistarini y el doctor Quijano llegaron al ministerio para decirle a Perón “que el presidente creía conveniente que renunciase en vista de la actitud de Campo de Mayo”.

“Entonces el presidente está de acuerdo?”.

Se sentó al escritorio y escribió tres líneas:

“Excelentísimo señor presidente de la Nación: renunció a los cargos de Vicepresidente, Ministro y Secretario de Trabajo y Previsión con que Vuestra Excelencia se ha servido honrarme”.

La firmó y entregó la hoja a Pistarini.

“Esto es para que ven que no me ha temblado la mano”.

Tomó otra hoja y redactó su solicitud de retiro.

“Se despidió con la mayor entereza, dejándonos emocionados profundamente” dice Lucero.

A la calle Posadas fueron a buscarle sus amigos. Lo encontraron en lo de Eva, tranquilo, muy tranquilo, enfundado en una *robe de chambre* colorada. Ante las protestas de algunos por su mansa entrega, la justificó por la lealtad que debía a Farrell. Es cierto que la mayoría de los jefes lo incitaban a resistir, pero eso era alzarse contra el presidente. Era un militar, y serlo exige disciplina. A Colom, director de *La Época*, que se refirió a Ávalos con dureza, lo corrigió:

“Todo esto es cosa de ese tanito de Villa María....Lo ha enloquecido a Ávalos. Le prometió la vicepresidencia y ese irresponsable ha jugado el destino de la Revolución...”<sup>221</sup>.

En el departamento de la calle Posadas flotaba un clima de derrota irreparable, total”.el único que se mostraba tranquilo era Perón.

Había decidido con Eva apenas se aprobase su solicitud de retiro, irse al campo<sup>222</sup>.

### **Avalos, ministro de guerra (tarde del 9)**

Farrell quedó en Campo de Mayo. El acantonamiento le reiteró su apoyo. Departió con jefes y oficiales sobre el llamado a elecciones y el futuro Ministros de Guerra. La guarnición aceptó que se llamase a elecciones, y que el ministro fuera Ávalos. Pero Farrell creía que Humberto Sosa Molina era el más indicado.

“A usted no le conviene ser Ministro de Guerra, Avalos” le dijo Farrell.

“No se trata de que me convenga o no. Yo haré lo que diga Campo de Mayo”.

Farrell volvió a Buenos Aires y ordenó a Quijano dos decretos: en uno aceptaba la renuncia de Perón y en esotro nombraba a Ávalos en su reemplazo. Y le pidió que informase a la prensa del pronto llamado a elecciones.

Quijano redactó la aceptación de la renuncia “dándole las gracias por los servicios prestados”, y el nombramiento de Ávalos. También un comunicado “ministerial” que leyó a los periodistas a las 18 horas.

<sup>220</sup> F. Lucero, El precio...Los detalles de la renuncia en el testimonio del general Tanco a Luna (ob. citada).

<sup>221</sup> F. Luna, El 45, p. 292.

<sup>222</sup> Lucero dice, que en una parte, Perón le aseguró: “dentro de muy pocos días al pueblo vencerá, tenga absoluta confianza y seguridad en lo que le digo” (*El precio...* pág. 31). Estimo que estas palabras que pronunciaría el 17 de octubre, no pudieron decirse en esos momentos. El movimiento popular no ocurrió por la exigencia de la renuncia de Perón, sino al saberse su detención y confinamiento. El 9 de octubre Perón pensaba retirarse a Chubut y reparar fuerzas, como lo diría al día siguiente a los obreros y sobre todo, casarse con Eva. Los demás surgió después, espontáneamente. La gran amistad de Lucero le hace, a mi juicio, confundir los recuerdos.

No gustaría mucho a los hombres de Campo de Mayo, pero calmaría a los amigos de Perón, que aún eran muchos en el ejército:

“En la reunión de gabinete de esta mañana el gobierno resolvió llamar a elecciones para el mes de abril. A pedido mío y como homenaje al Día de la Raza, que es el día de la propia argentinidad, solicité que el decreto se firmase el 12 de octubre. El señor vicepresidente, coronel Perón, en su oportunidad contrajo un compromiso íntimo consigo mismo que significaba un compromiso con el pueblo de la República y con las instituciones armadas, de renunciar a todas las funciones que desempeñaba actualmente así que el P. E. llamase a elecciones. Anticipándose en dos días a la fecha del decreto, el coronel Perón ha presentado se renuncia de vicepresidente de la Nación, de Ministro de Guerra y de secretario de Trabajo y Previsión. Dejo al criterio periodístico y al sentimiento público el comentario de esta actitud que, como ciudadanos, dignifica al país porque es expresión de su propia dignidad, y dignifica al ejército porque también es expresión de sus mejores virtudes”

Se difundió de inmediato por la red oficial de radioemisoras, y al día siguiente por toda la prensa.

Los diarios de la tarde (*Noticias Gráficas, La Razón*) daban informes sobre la reunión de Campo de Mayo, fueron secuestrados para que sólo se oyera la campana ministerial.

No convenció a nadie. Y disgustó a Campo de Mayo.

### 10 de octubre

En la noche del 9, como trascendiera por las radios uruguayas la caída de Perón, hubo manifestaciones improvisadas de estudiantes y señoras en la calle Florida: “¡Ya se fue! ¡Libertad!”, que la policía reprimió con saldos de heridos y señoras mandadas al Buen Pastor. Las informaciones de Montevideo sobaban en fantasía y sensacionalismo: escudados en el “se dice...”, suponían que Ávalos y Perón se habían trezado a balazos, Campo de Mayo sublevado para no entregar al presidente de la Suprema Corte, refugiado allí al escapar de la policía. Se le entregaría el gobierno, y los militares volverían para siempre a los cuarteles...

A medianoche trascendió que había renunciado el jefe de policía, Velazco. El juez federal Horacio Fox se constituyó por su cuenta en Villa Devoto y el Buen Pastor para liberar a los presos de ambos sexos detenidos desde que se implantó el estado de sitio.

A la mañana del 10, pese al comunicado ministerial, a nadie se le ocultaba que Perón había sido expulsado, aunque *La Nación* y *La Prensa* daban con prudencia el comunicado de Quijano para no correr la suerte de los vespertinos.

Una desconfiada quietud había sucedido al entusiasmo de la noche. Perón había caído es cierto pero los militares quedaban en el gobierno. ¿No era ese general Ávalos uno de los hombres fuertes del famoso GOU? ¿Por qué se dejaba a Farrell? La policía impidió en la calle Florida que se gritase “¡Lo milico al cuartel!”, pero no detuvo a nadie porque el juez Fox inmediatamente lo liberaría. No obstante los opositores prefirieron reunirse en locales cerrados (el Jockey Club, el Círculo de Armas, el Club de Bridge) para exteriorizar su alegría y oír las noticias de las radios uruguayas.

Hay acuerdo de gabinete en la Casa de Gobierno, menos Ávalos que todavía no ha jurado y permanece en Campo de Mayo. Algunos sobrevivientes presentan sus renuncias (Antille prefirió esperar a que se la pidieran). Farrell las acepta de palabra, pues debe consultar con el novel ministro de guerra- ahora el hombre fuerte de la situación – el nombre de los sustitutos. Sólo se adelanta a nombrar Secretario de Aeronáutica al comodoro Edmundo Sustaita (que el día anterior se había ofrecido a Perón para bombardear a Campo de Mayo) y jefe de policía al coronel Aristóbulo Mittelbach, también conocido peronista<sup>223</sup>.

Hay inquietud en los obreros. Espontáneamente se reúnen en sus locales y quieren demostrar su gratitud a Perón. Un grupo de setenta provenientes de Quilmes (Cipriano Reyes, Luis Gay, Alcides Montiel y Ramón Tejada entre ellos) lo vista a mediodía en su casa.

“Usted ya ha cumplido con el ejército.... ¡Ahora es nuestro! ¡Ahora es el líder de los obreros!”

Entre los amigos de Perón están presentes (Solveyra Casares, Mercante), surgió la idea de que Perón se despidiera formalmente de los obreros con un acto en la Secretaría de Trabajo.

<sup>223</sup> Avalos había pedido a Farrell las renuncias del brigadier de la Colina y del general Velazco, sin señalar los sucesores. A eso deberían los nombramientos. No fue Ávalos, ministro de guerra nonato, sino Quijano, ministro del interior, quien los referendaría.